

EL HILO DE ARIADNA. EL TRABAJO FEMENINO EN LA MARCA MEDIA ORIENTAL A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

MARISA BUENO SÁNCHEZ
Universidad Complutense
Madrid

“...y ordenó al ilustre Hefesto mezclar lo mas pronto posible la tierra con el agua,
infundir voz y fuerza humana y asemejar en su rostro a las diosas inmortales
a una hermosa y encantadora figura de doncella.
Luego dio órdenes a Atenea para que la enseñase sus obras,
y a tejer la tela trabajada con mucho arte...”

HESÍODO
*Los trabajos y los días*¹

1. PRESUPUESTOS DE PARTIDA

La obra de Simone de Beauvoir (1949), *El segundo sexo* fue el disparo de salida de la moderna teoría feminista, con la obra se abrieron una serie de reflexiones y unas reivindicaciones en la apreciación de la naturaleza histórica y social de la condición femenina. El discurso que influyó muy pronto en el análisis sociológico, antropológico, e histórico², fue de más lento calado en el mundo arqueológico, debido a la misma naturaleza de los restos materiales, ya que resulta difícil saber si éstos fueron utilizados por personas de uno u otro sexo³. Durante mucho tiempo las mujeres re-

¹ Creación de Pandora. (TD, 59-64), HESÍODO: “Los Trabajos y los días”; MARTÍN SÁNCHEZ, A., et alii. (ed.): *Teogonía, Los trabajos y los días, Escudo, Certamen*, Madrid, 2005, p. 66.

² SEGURA GRAÍÑO, C.: “Veinticinco años de historia de las mujeres en España”, *Memoria y civilización*, 9, (2006), pp. 5-107; “Historia de las mujeres en la Edad Media”, *Medievalismo*, 10, (2008), pp. 249-272.

³ Sobre esta evolución, FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.: “Arqueología y feminismo”, *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Barcelona, 2006, pp. 135-161.

sultaban invisibles en los registros arqueológicos, ofreciéndose un análisis histórico donde se primaba la importancia de las actividades del varón, sobre todo la guerra, ocupando un lugar destacado el estudio del armamento. Los primeros proyectos arqueológicos que trataron estas temáticas tenían como función encontrar a la mujer, a la Eva perdida y olvidada ⁴ y todavía muchos de los trabajos tratan de atribuir un uso masculino o femenino a los objetos arqueológicos. Actualmente más que de arqueología feminista se habla de arqueología de género⁵, tratando “de distinguirse del feminismo que se percibe como una especie de ghetto excesivamente politizado y peligroso para el futuro profesional de las personas que lo reivindican”⁶. Los presupuestos básicos de este enfoque que en la Península Ibérica se hicieron presentes a partir de 1992⁷, poseen una voluntad de formar parte de la arqueología general, de ser objetiva y de no hacer política, lo que ha sido muy criticado por parte de la arqueología feminista por la ausencia de paradigma teórico⁸. Los presupuestos teóricos de los que parto no llegan tan lejos como las reflexiones realizadas desde la arqueología teórica y de momento, se encuentran ausentes de cualquier otra pretensión, más allá de recorrer la cortina del mundo femenino en la parte oriental de la Marca Media (siglos VIII-XI), aproximándonos a la vida cotidiana de mujeres anónimas a través de objetos de uso común que pueden ser relacionados con las actividades que realizan, y de otras que por la labor social desempeñada dejaron constancia de su existencia en los textos escritos.

Este trabajo supone una breve presentación de materiales que han ido surgiendo en el registro arqueológico de *madinas* de cierta importancia en la zona más

⁴ Los primeros trabajos surgen en el ámbito de la Prehistoria, CONKEY, M. W.: “Contexts for action, context for power: material culture and gender in the Magdalenian”; GERO, J. M.; CONKEY, M. W.: *Engendering archeology women and Prehistory*, Cambridge, 1991, pp. 53-93.

⁵ SØRENSEN, M. L.S.: *Gender Archeology*, Cambridge, 2000, pp. 24-26.

⁶ CRUZ BERROCAL, M.: “Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica”, *Trabajos de Prehistoria*, 66, 2, (2009), p. 27. HERNANDO GONZALO, A.: “Sexo, género y poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología de género”, *Complutum*, 18, (2007), pp. 167-175; DÍAZ ANDREU, M.: “Arqueología y género, una nueva síntesis”; SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.): *Arqueología y género*, Granada, 2005, pp. 13-52.

⁷ La reunión de Arqueología Teórica celebrada en Santiago de Compostela en 1992 abrió la veda a este tipo de análisis, manifestándose allí las distintas aproximaciones que no se llegaron a publicar. Cit. DÍAZ ANDREU, M.: “Mujer y género. Nuevas tendencias dentro de la arqueología”, *Argritica*, 8 (1995), p. 17.

⁸ Críticas en ENGELSTAD, E.: “Much more than gender”, *Journal of Archeological Method and Theory*, 14 (2007), pp. 217-234.

oriental de la Marca Media, como Guadalajara y Medinaceli⁹ y que pueden ser asociados al trabajo femenino. Entre todos ellos destaca el hallazgo de un objeto de hueso antropomorfo y que fue hallado en las excavaciones de la C/ Herrerías (Medinaceli, Soria, 2005)¹⁰, y depositado en el Museo Numantino de Soria. Al mismo le he atribuido funciones de hilado manual - aunque como veremos existen múltiples interpretaciones sobre su uso lo que nos da pistas sobre la presencia femenina, y nos sirve como pretexto para abrir un espacio de reflexión sobre el trabajo femenino en al-Andalus, estableciendo comparativas con objetos similares en otros emplazamientos.

2. EL ESPACIO OBJETO DE ANÁLISIS: EL TERRITORIO DE LOS BANŪ SALĪM

Los Banū Salīm son un linaje de origen beréber asentados en *al-tagr al awṣat*, pertenecientes a la tribu Mašmūda, señalado tanto por Ibn Ḥazm¹¹ como por los *Mafājir*¹². El señor de Guadalajara Faray̅ b. Masarra b. Sālīm, previamente gobernador de Jaén (826)¹³, era miembro de los Banū Salīm b. War'amal, cuyo antepasado Sālīm, fue el constructor de Medinaceli, llegando a la Península con las primeras invasiones¹⁴. Desde le punto de vista onomástico el nombre de Salīm debe corresponder al momento de su islamización ya que los nombres anteriores no tiene una estructura arabizada¹⁵.

⁹ Las informaciones fueron recabadas al hilo de mi trabajo doctoral, *Arqueología, paisaje y territorio en el altomedieval Soriano (siglos VII-XII)*, desarrollada dentro del marco del Grupo de Investigación UCM, "Cristianos y musulmanes en el medieval hispánico", UCM, 930.947.

¹⁰ ARELLANO, O., et alli. (2005): *Seguimiento y excavación Arqueológica, Fase I, C/ Herrerías s/n. Medinaceli*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Soria.

¹¹ IBN ḤAZM: *Yamharat ansāb al-'arab*, ed. HĀRŪN, El Cairo, 1962, p. 501.

¹² *Mafāir al barbar. Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico. Ibn 'Abd al-Ḥalīm, Kitāb al-Ansāb; Kitāb Mafāir al Barbar (Anónimo), Abū Bark Ibn al-'Arabī, Kitāb Šawāhid al Yilla*. Ed. M. Ya'la, Fuentes arábico hispánicas, CSIC-AECI, Madrid, 1996, p. 248.

¹³ La relación entre ambos en DE FELIPE, H.: *Identidad y onomástica de los bereberes de al Andalus*, Madrid, 1997, pp. 122-125, 220-223. La relación entre los Banū Salīm y los Banū l-Faray̅ de Guadalajara es clara, siendo los segundos pertenecientes al linaje de los Salīm.

¹⁴ IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis min anba' 'abl al Andalus*, ed. MAKKĪ, M. A., Beirut, 1973, p. 514, nota 286; Chalmeta va un paso más allá, siendo probable que Salīm b. War-'māl b. W-k-dāt... b. Mašmūd, fundador de Medinaceli entrase también con las tropas de Tāriq; CHALMETA, P.: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al Andalus*, Jaén, 2003, p. 164.

¹⁵ DE FELIPE, H.: *Identidad y onomástica*, p. 224.

Según Yāqūt, Tāriq encontró la ciudad de Medinaceli arruinada en el momento de la conquista¹⁶, pero pronto sería restaurada como una de las ciudades mas septentrionales de la frontera media. Los Banū Salīm fueron mawalis de los Omeyas y señores de un amplio distrito con centro en Guadalajara –en la que recientemente se ha puesto de manifiesto la ocupación en época emiral a través de los materiales del Tunel de Aguas Vivas¹⁷–, cuyos límites llegaban por el noreste hasta Medinaceli con el control del Jalón y el acceso al Duero; Atienza por el oeste, y Madrid por el sur, área que dominaron hasta su deposición en el 920 por ‘Abd al Rḥamān III¹⁸. La noticia más antigua sobre la familia la recoge Ibn Ḥayyān, en el 832/217H informándonos en el *Muqtabis*, de la muerte de Faray̅ b. Masarra b. Salīm caudillo de Guadalajara, nieto de Salīm fundador de la dinastía¹⁹, descrito en las fuentes como afines al poder omeya. Poco antes de su muerte Faray̅ b. Masarra, en el año 210 H/828 conquista una fortaleza en territorio enemigo, utilizando sus propios territorios como avanzada, ya que eran los representantes del poder cordobés en la zona.

La primera noticia de Medinaceli nos la proporciona Ibn Ḥayyān en el 839, cuando el cristiano Ludriq la ataca y es defendida por Mūsa ibn Mūsa de los Banū Qasī²⁰ lo que implicaría una fundación en época anterior. Según Al Udri se asientan en un área comprendida entre Guadalajara y Medinaceli, dando lugar a la parte nororiental de la Marca Media, en lo que se conoce como *ṭagr Banī Salīm*²¹, concebido como un espacio de control desde donde poder combatir las rebeliones en Toledo, y mas tarde las rebeliones con los Tuḡībīs de la Marca Superior²²

¹⁶ YĀQŪT: "La España musulmana en la Obra de Yāqūt (s. XII-XIII)". Ed. ‘ABD AL KARĪM, G.: *CHI*, 6 (1974), p. 179.

¹⁷ SERRANO, E.; TORRA, M., et alli.: "Excavaciones en Guadalajara secuencia andalusí, desde época emiral a Taifa y presentación de un singular conjunto numismático", *Arqueología y Territorio Medieval*, 11,1 (2004), pp. 79-113.

¹⁸ IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis V, Crónica del Califa ‘Abd al Rḥamām III al Nāṣir entre los años 912 y 942*, eds. VIGUERA MOLINS, M.ª J.; CORRIENTE, F., Zaragoza, 1981, p. 105.

¹⁹ IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis II*, 79, n.207.

²⁰ IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis II-I, Crónica de los emires ‘Abd al Rḥamām II entre los años 796 y 847*, ed. MAKKĪ, M. A.; CORRIENTE, F., Zaragoza, 2001, p. 293.

²¹ AL-ŪDRĪ: *Nusūs an al Andalus min Kitāb Tarṣi al ajbār*. Ed. A.A. AL-AHWĀNĪ. Madrid 1965. Trad. DE LA GRANJA, F.: "La Marca Superior en la obra de Al-Ūdrī", *Estudios de la Edad media de la Corona de Aragón*, VIII, Zaragoza, 1967, p. 46, párrafo 98.

²² MANZANO, E.: *La frontera de al Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, 1991, pp. 284-304.

constituyéndose en un espacio con entidad propia, del que tres *madīnas* serían centros administrativos y de control del territorio adyacente, Guadalajara, Medinaceli, Madrid, desde el momento de su fundación. Los grupos beréberes tenían sus propias estructuras y su proceso de islamización fue más lento²³.

Los cambios de poder y de las familias que controlan espacios son frecuentes en al-Andalus, dejando de gozar los Banū Salīm del favor de los califas el 920 año en el que son destituidos del control de Guadalajara y de las ciudades del entorno ya que la población tenía quejas contra ellos²⁴. En el 933 ‘Abd al Rḥamām III envía al visir ‘Abd al Hamīd ibn Basīl desde Medinaceli para enfrentarse a la rebelión de los Tuḡībīs²⁵. Se reconstruye en el 946 con traslado de la capital de la Marca Media, ahora militarizada por una época de conflictos con los reinos del norte. El proyecto de “reconstrucción” y “repoblación” de la frontera es encargado por ‘Abd al Rḥamām III, a alguien que procedía de la frontera: su liberto Gālīb²⁶. Para la reconstrucción de la mādina llegaron albañiles de toda la frontera. Las operaciones se realizaron en un par de meses, de agosto/ septiembre del 946²⁷, tiempo preciso para una pequeña rehabilitación de las murallas y la alcazaba, simples reparaciones que simbolizaban el paso al control administrativo califal. Medinaceli parece ser también la cabeza de una demarcación administrativa, de hecho, Al-Muqadassī (946-988) e Ibn Galīb lo citan como una *kūra* administrativa²⁸.

En el 980 Galīb se mantiene fiel al califa Hiṣām y se opone a Almanzor, comenzando una guerra civil contra su yerno en la que será apoyado por los cristianos, aunque Almanzor acaba haciéndose con el poder. Medinaceli fue ocupada y convertida en cabeza de operaciones del 987 al 1002, fecha de la muerte de Almanzor²⁹. Con sus sucesores será residencia transitoria de la corte donde se re-

²³ MARÍN, M.: *Vida de mujeres andaluses*, Málaga, 2006, p.21

²⁴ IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis V*, p. 105; IBN ĪDARĪ: *Al Bāyan. II, Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée Al-Bayano’l-Mogrib.*, Ed. FAGNAN, E., Alger, 1904, E, tomo II, pp. 291-292.

²⁵ AL-ŪDRI: “La Marca Superior en la obra de al-Ūdri”, p. 46, párrafo 98; *Muqtabis V*, pp. 243-244, § 218-219.

²⁶ IBN HĀWQAL: *Configuration de la terre*. Trad. KRAMERS, E.; WIET, G., París, 1964, tomo II, p. 116.

²⁷ IBN ĪDARĪ: *Al Bayan II*. Ed. FAGNAN, E., tomo II, p. 397.

²⁸ VALLVÉ, J.: *División territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pp. 227-228.

²⁹ Tradicionalmente se cree que el lugar de la muerte de Almazor fue Medinaceli, JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*. Ed. FERNÁNDEZ VALVERDE, F., Madrid, 1989, Libro. V, Cap. XVI, p. 208. La noticia aparece en un capítulo lleno de anacronismos cronológicos.

cibe la embajada bizantina del año 1006³⁰. El general Wadhī 1009³¹ sucedería a los amiríes y durante la *fitna* apoya al rebelde Al-Madhī. Las convulsiones béberes en Córdoba producen sus reflejos en la Marca Media, donde se producen enfrentamientos entre beréberes apoyados por cristianos contra la facción cordobesa en Alcalá de Henares siendo ocupada Medinaceli por los beréberes durante un tiempo³². Rota la unidad de al-Andalus con la disgregación taifa y tras la conquista de Toledo en 1085 el distrito de Medinaceli se adscribe a Zaragoza³³ pero basculando entre ésta y Toledo por los enfrentamientos entre los Banū dil-Nūm y los Banū Hūd de Zaragoza³⁴. La zona entrará definitivamente bajo el dominio cristiano en el 1122 con las acciones de Alfonso I el Batallador, que la dotaría de Fuero en 1124³⁵.

3. NOTICIAS SOBRE MUJERES Y SUS ACTIVIDADES EN EL NORTE DE LA MARCA MEDIA

3.a. *Aproximación a la condición femenina en al Andalus y algunas noticias escritas*

El mundo andalusí se configura como señaló Guichard, como una “sociedad islámica en occidente”, una sociedad patriarcal, agnática y con un fuerte concepto del honor donde el protagonismo femenino se ve restringido a las paredes del hogar. El honor de las mujeres, *ird*, no se adquiere, al contrario, solo puede perderse debido a la mala conducta, ausencia de castidad o cautividad; una vez perdido es irrecuperable y proyecta el deshonor sobre todos los miembros del clan³⁶. Es por ello que desempeñan sus funciones en el interior de las casas, en el espacio domés-

³⁰ LEVI PROVENÇAL, E.: “La España califal desde 961-1008”, ed. MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, Madrid, 1957, vol. IV, p. 447.

³¹ IBN ĪDARĪ: *La caída del califato de Córdoba y los Reyes de taifas*, ed. MAILLO SALGADO, F.: Salamanca, 1993, p. 73.

³² IBN ĪDARĪ: *La caída del Califato...*, pp. 82-83.

³³ *Dirk bilad al Andalus, Una descripción anónima de al Andalus*, ed. MOLINA, L.: Madrid, 1983, p. 77.

³⁴ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón musulmán*, Madrid, 1988, p.187; IBN ĪDARĪ: *La caída del Califato...*, pp. 230-232.

³⁵ MUÑOZ Y ROMERO, T.: *Colección de Fueros y cartas pueblas de los Reinos de Castilla, León, Aragón y Navarra*, Madrid, 1847, pp. 435-445.

³⁶ GUICHARD, P.: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Barcelona, 1976, p. 115.

tico, siendo su principal función social el cuidado de la misma³⁷, del esposo y de los hijos, siendo reducidas sus apariciones en espacios públicos, como el mercado, las fuentes o los baños, y en ocasiones los cementerios³⁸. La actividad hogareña por excelencia era el hilado, considerado como un trabajo subsidiario³⁹ pues reunía el beneficio económico de proveer vestido a la familia y –eventualmente– ganar dinero con la venta⁴⁰. Era una tarea que se hacía en la casa, por lo que se salvaguardaban los ideales de segregación por género y además conllevaba un mérito religioso equivalente al de aquel que da limosna. Entre las tareas domésticas, no estaba incluido el hilado o el tejido hecho para extraños, pero en el caso de que la mujer, antes de casarse, hubiera realizado este tipo de labores, el marido no podía prohibirle que siguiera realizándolas. En algunas ocasiones el hilado supuso una actividad productiva para el sustento de las mujeres, a las que se les suponía una cierta virtud, así las hijas de al Mu'tamid, reducidas a la miseria tras la expulsión de su familia, lograron sobrevivir gracias a la venta de telas que ellas mismas hilaban⁴¹.

El collar de la paloma nos brinda una lista de oficios de mujeres : curanderas (o médicas), aplicadoras de ventosas, vendedora ambulante, corredora de objetos, peinadora, plañidera, cantora, echadora de cartas, maestra de canto, mandadera, hilandera, tejedora⁴². De muchos, solo tenemos esta lista como referencia pues por desarrollarse entre las clases populares no merecieron quedar registrados.

En este sentido la sociedad de la Marca, donde predomina el asentamiento beréber, no supone una excepción. La información escrita sobre la vida y activida-

³⁷ El sexo impone de modo general los espacios donde deben desarrollarse la vida de las personas, siendo diferentes para hombres y mujeres, condicionando el mismo una posición social, siendo más relevante la masculina que desempeña sus funciones en el espacio público. SEGURA GRAÍÑO, C.: "Definición/indefinición de espacios femeninos atendiendo al tiempo y los tiempos de las mujeres", *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, "La Mujer"*, Córdoba, 2002, pp. 199-215.

³⁸ Ello no impide que en ocasiones los preceptos se rompiesen y saliesen en tropel como denuncia Ibn al Munasif, VIGUERA, M.^a J.: "La censura de costumbres en el Tanbih de al Hukkan", *II Jornadas de la cultura árabe islámica*, Madrid, 1980, p. 598.

³⁹ ALJOXANI: *Historia de los jueces de Córdoba*, ed. RIBERA, J., reedición, Madrid, 1965, p. 353.

⁴⁰ Desde los primeros años de los años 70, M.^a Ángeles Durán ya estaba insistiendo en que el trabajo doméstico no remunerado repercutía en primer lugar en los hombres de la familia y en último extremo en el Estado, aunque ella hacía eco de situaciones coetáneas a los 70, los historiadores pueden hacer extensible esta situación al pasado. SEGURA GRAÍÑO, C.: "Historia, historia de las mujeres e historia social", *Jerónimo de Uztaiz*, 21, (2005), p. 19.

⁴¹ MARÍN, M.: *Mujeres de Al-Andalus*, Madrid, 2000, p. 267.

⁴² IBN HAZM: *El collar de la paloma*. Trad. GARCÍA GÓMEZ, E., Madrid, 1998.

des de las mujeres en el área de estudios es reducida, existiendo algunas noticias de mujeres destacadas en ambientes urbanos. La información relativa el mundo rural es bastante escasa, los textos árabes escritos por cronistas y sabios, no tenían interés en el mundo campesino, casi siempre un mundo sometido a las élites⁴³.

No encontramos muchas menciones de mujeres que desempeñaran sus funciones en el espacio público. Solo encontramos dos poetisas en el área alcarreña: en el siglo X, Ḥaḥṣa bin Ḥamdūm b. Ḥaywa de Guadalajara, “*adiba*”⁴⁴ y poetisa de gran saber⁴⁵, y en el siglo XI destaca Umm al-‘Alā bint Yūsuf al-Ḥiyāriya al-Barbariya⁴⁶.

No conocemos el nombre directo de las esposas de los Banū Salīm, y solo aparecen mencionadas aquellas mujeres que por alguna circunstancia transgredieron la normalidad de su época, como Zaida⁴⁷, nuera del Sevillano al Mutammid, amante y no sabemos si esposa de Alfonso VI, tal y como describe Ibn Iḍarī, en cualquier caso madre del príncipe Sancho Alfonsez que moriría en Uclés en 1108⁴⁸.

Al margen de estos ejemplos, la vida femenina queda reducida al ámbito privado donde desempeña una importante función social silenciada, y que contribuyó a la continuidad de las familias en las áreas de frontera.

⁴³ MARÍN, M.: *Mujeres en al Andalus*, p. 259.

⁴⁴ A las mujeres dedicadas a la enseñanza se las denominaba *adiba*, algunas enseñaban en Corán, *mu‘addibat al-Qur‘an*, generalmente a niñas y a mujeres. ÁVILA, M. L.: “Las mujeres sabias en al-Andalus”, *La mujer en al Andalus, reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, VIGUERA MOLINS, M.ª J., Madrid, 1989, p. 143.

⁴⁵ *Dayl*, VII, 2, 249, AL MARRAKUSI: *Al Dayl wā-l- Takmila*, VIII, 2, n.º 248, ed. IBN SARIFA, Beirut, 1964-1, 965. Cit. ÁVILA, M.ª L.: “Las mujeres sabias en al-Andalus”, p. 160.

⁴⁶ Mugrib II, n.º 38, IBN SAID AL MAGRIBI: *Al mugrib fi hula l-Magrib*, ed. DAYF, S., 2.ª ed. El Cairo, 1962, 2 vols. Cit. ÁVILA, M.ª L.: “Las mujeres sabias en al-Andalus”, p. 174.

⁴⁷ LEVI PROVENÇAL, E.: “La mora Zaida femme d’Alphonse VI de Castille et leer fils l’infant D. Sancho”, *Hesperis*, 18, (1934), pp. 1-8; SALAZAR Y ACHA, J.: “De nuevo sobre la mora Zayda” *Hidalguía*, 321 (2007), pp. 225-242. En *De Rebus Hispaniae* se cuenta entre las mujeres de Alfonso VI. JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*, libro VI, Capítulo XXX, p. 258. En el *Cronicon Mundi*, también se dice que fue esposa del Rey. LUCAS DE TUY: *Chronicum Mundi*, ed. PUYOL, J., Madrid, RAH, 1926, p. 373. La *Primera Crónica General*, habla de las esposas y amantes, a las que se denomina “amigas” de Alfonso VI entre las que se encuentra Zaida, “Las II amigas de este rey don Alfonso fueron estas: la una ovo nombre donna Ximena Muñoz... la otra amiga que el rey ovo fue la Çayda hija de Abenhabet rey de Sevilla. Más ésta como quier que lo digan algunos, no fue barragana sino muger velada”, *PCGE*, ed. MENÉNDEZ PIDAL, R., Madrid, 1977, párrafo, 847, p. 521.

⁴⁸ HUICI MIRANDA, A.: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, Madrid, 1956, pp. 120-133; JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de los Hechos de España*, libro VI, cap. XXXII, pp. 260-261.

3.b. *El trabajo femenino a través de los materiales arqueológicos*

Los materiales arqueológicos que aparecen en las excavaciones de las dos *madinas* más importantes, se refieren a ajuar doméstico, tanto de cocina (ollas, marmittas, cazuelas), como de mesa (ataifores, jarritas, redomas...), de diferentes periodos cronológicos⁴⁹. En Guadalajara la secuencia más antigua nos lleva al siglo IX en el Tunel de Aguas Vivas⁵⁰. En el caso de Medinaceli el material cerámico de la villa procede de las excavaciones de urgencia que se han realizado en los últimos veinticinco años y cuyos materiales han sido depositados en su mayor parte en el Museo Numantino⁵¹, completando éstos la secuencia de la Villavieja⁵². No existen estratigrafías claras ya que la mayor parte del material procede de silos amortizados en el periodo plenomedieval después de la colonización cristiana siendo el problema principal en Medinaceli el gran desconocimiento de las manifestaciones materiales de la primera fase de la conquista, ya que son muchos más abundantes y más diagnósticos los restos de la fase califal. Por ello se ha realizado una revisión del material comparándolo con contextos estratigráficos bien datados⁵³ lo que nos permite adelantar algunas tipologías al siglo IX –herederas de formas anteriores– confirmando su uso el XII, como las ollas globulares herederas del mundo romano. La escotadura constituye un primer indicador de asimilación de la cultura islámica, asociado a los Banū Salīm y la introducción de formas nuevas que conviven con las antiguas⁵⁴. En fechas recientes se empiezan a conocer contextos que datan las primeras fases

⁴⁹ La denominación de los diferentes objetos suele variar según los autores. He seguido básicamente las denominaciones de RETUERCE VELASCO, M.: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid, 1998, vols.1 y 2. Utilizando su análisis comparativo como criterio de referencia completándolo con trabajos más recientes. Sobre el origen de los distintas denominaciones, ROSELLÓ BORDOY, G.: *El nombre de las cosas en al Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.

⁵⁰ SERRANO, E.; TORRA, M., et alii: “Excavaciones en Guadalajara...”, p. 106.

⁵¹ BUENO SÁNCHEZ, M.: “Cerámica islámica de Medinaceli. Excavaciones de urgencia e investigación”, *Lancia*, 8, en prensa.

⁵² GÓMEZ MARTÍNEZ, S.: “Cerámica islámica de Medinaceli”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 10, Madrid (1996), pp. 123-182.

⁵³ PÉREZ ALVARADO, S.: *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*, Jaén, 2003.

⁵⁴ En otras áreas de control de este linaje aparecen materiales semejantes, BERMEJO CRESPO, J. L.; MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K.: “Una explotación agrícola en el terreno de los Banū Salīm: Excavaciones en Vereda de Sedano o Las Fuentecillas (San Fernando de Henares, Madrid)”, *BAM*, 8, (1994), pp. 205-225; “La producción cerámica en el entorno del Henares durante los siglos IX y X”, *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* (1996), pp. 79-87

del periodo andalusí, caracterizados por repertorios con ausencia de vidriados y decoraciones pintadas predominando formas cerradas. En lugares próximos como Recópolis y la fase islámica del castro del Turmielo (Guadalajara) el vedrío indica la presencia califal⁵⁵ –factor que se repite en la villa de Medinaceli–, y la existencia de la cuerda seca indica la fase taifa⁵⁶.

Encontramos en Medinaceli tres fases: a) Una pre-califal en la que la villa bascula alrededor de Guadalajara como centro de los Banū Salīm. Aunque la tribu sea de origen bereber no podemos asegurar la presencia material dominante de una etnia a partir de ajuares cerámicos. Existen tendencias a considerar algunas formas o tipos cerámicos de influencia beréber como las “ollas con escotadura en hombro” o jarritas de cuello cilíndrico y cuello globular⁵⁷ pero lo cierto es que no conocemos bien los rasgos definitorios de “lo bereber” y de la cerámica del norte de África en ese periodo, pudiendo residir el problema en la posible similitud de los contextos tardoantiguos en las dos márgenes del Mediterráneo⁵⁸.

b) Una fase califal a la que corresponde la mayor parte de los materiales y en la que se produce la sustitución e implantación definitiva de formas nuevas, desarrollándose las pinturas y los vedríos.

c) Por último una fase de la época taifa en la que se mantienen estructuralmente gran parte de las formas y se introducen nuevos sistemas decorativos como la cuerda seca, con decoraciones variadas, destacando los motivos geométricos, dientes de sierra, eslabones, trenzas o sogas, y zoomorfos.

La secuencia que realizamos, es afortunadamente una secuencia “viva”, y tanto futuros análisis morfológicos y arqueométricos de algunas piezas, como revisio-

⁵⁵ OLMO ENCISO, L.: “Arqueología en Guadalajara, un estado de la cuestión”, *Actas del I Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Guadalajara, 2002, tomo II, pp. 467-495. LÁZARO, I.: “Los materiales islámicos de “El Turmielo”, Aragoncillo, Guadalajara”, *Kalathos*, 13-14 (1995), pp. 133-139, p. 134.

⁵⁶ Sobre los elementos de datación de la cuerda seca, ver, DELERY, C.: *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié de X siècle –premier moitié du XIII siècle)*, tesis doctoral, VI. vols. París, 2006. Los talleres más próximos de cuerda seca se encuentran en Alcalá de Henares y Zaragoza, vol. II, p. 156.

⁵⁷ BERMEJO, J. L., et alli: “La producción cerámica en el entorno del Henares durante los siglos IX y X”, pp. 79-85.

⁵⁸ GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996, p. 208; PÉREZ ALVARADO, S.: *Op. cit.*, p. 28.

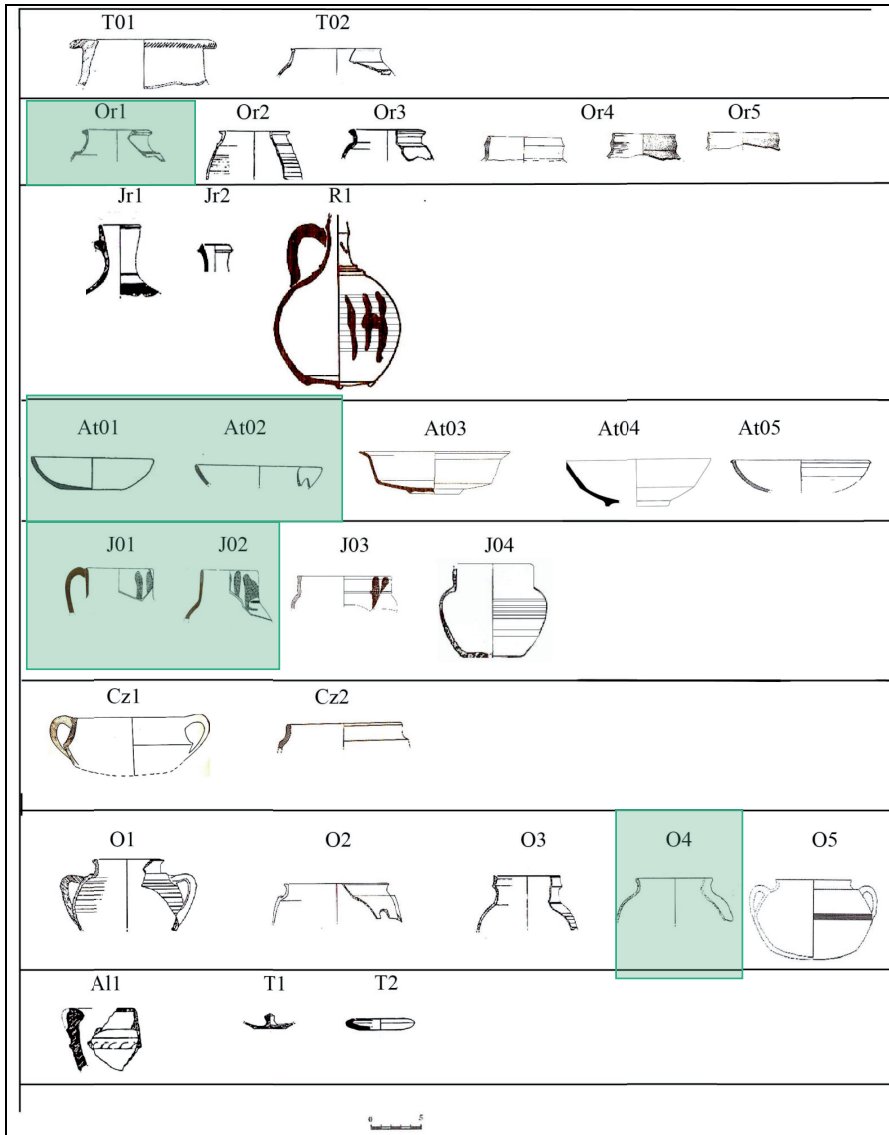


Lámina 1. Tipologías cerámicas del registro arqueológico de Medinaceli, M. Bueno. El área sombreada en verde indica tipologías existentes en el periodo cronológico mas antiguo la época emiral. (T=tinajas, Oz=orzas, Jr=jarros, jarras; R=redomas; At=ataifores, J=jarritos, jarritas, O=ollas, A=alcadafes, T=tapaderas).

nes de próximas excavaciones seguirán enriqueciendo el conocimiento del espacio oriental de la Marca Media.

Entre los materiales cerámicos de época islámica se encontró en el silo seis de la C/ Herrerías, un objeto de hueso antropomorfo⁵⁹ y que he asociado con el trabajo de hilado, lo que nos remite expresamente al trabajo femenino. La datación del objeto se ha realizado en función del contexto en el que aparece, teniendo en cuenta que las cronologías cerámicas más habituales nos remiten a mediados del X, principios del XI. Una de las necesidades básicas que debía cubrir el trabajo doméstico era la provisión del vestido y tejidos por lo que el hilado ha constituido una actividad doméstica desde la prehistoria, pudiendo realizarse con fibras vegetales –lino, esparto- o animales, fundamentalmente la lana de oveja⁶⁰.

Se trata de un cilindro de hueso de 11 cm. de alto y 1,5 de diámetro, obtenido a partir de un metápodo o hueso largo sometido a una somera modificación mediante aserrado de la epífisis distal y proximal, y el ligero pulido y decoración de la superficie a través de incisiones y tornos, que le proporcionan un aspecto antropomorfo. Mediante el torneado se practica en la pieza un ligero estrangulamiento adornado por varias molduras, que pueden simbolizar adornos corporales (collares), facultando la diferenciación entre la cabeza y el resto del cuerpo.

En el primer tercio superior de la pieza existe una gran cantidad de elementos decorativos realizados a través de incisiones dispuestas a través de un eje central que combinadas y dispuestas sobre la superficie del hueso determinan los rasgos fisonómicos, boca, nariz, cejas, orejas... En la parte correspondiente a la frente encontramos un punto inciso en alusión al ojo de Dios como símbolo de protección. Sobre el mismo una banda lisa rebajando el hueso, lo que puede representar bien un adorno, o el rebajado para introducir alguna otra pieza de la que no tenemos constancia.

Los ojos se representan a través de puntos, rodeados de medios círculos, con radio en el ojo, lo que sirve de base para la realización de un segundo arco para la representación de las cejas, siendo al prolongación de los mismos los que determi-

⁵⁹ ARELLANO, O., et alli.: *Seguimiento y excavación Arqueológica, Fase I, C/ Herrerías, s/n. Medinaceli*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Soria, p.88, en el mismo se dice “ que no existen paralelos para determinar su funcionalidad”. M.N.2005/73/133-49.

⁶⁰ CHAPA BRUNET, T.; MAYORAL HERRERA, V.: *Arqueología del Trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*, Madrid, 2007, pp. 165-168.

nen la existencia de la nariz. La boca se realiza con un simple punto inciso y sobre él un círculo, y la mitad de otro de medio diámetro representando el labio superior.

Los dos tercios restantes representan el cuerpo, con una escueta decoración de bandas a torno, de distinta tipología combinados con círculos y puntos incisos que representan la botonadura del traje.

En los laterales presenta dos orificios a la altura de lo que correspondería a la oreja, y en el cuerpo a la altura de los hombros.

El objeto anterior no es único en al Andalus, hemos encontrado otros similares, y a los que se atribuyen diferentes funciones⁶¹. Aunque no sean antropomorfos han aparecido objetos con características similares en Vascos, Alarcos, Mallorca, Ceuta, Granada, Jaén, Silves, Montefrío, Mértola, y exactos en Córdoba y a los que se han atribuido diferentes hipótesis funcionales.

a) Los objetos aparecidos en Montefrío carecen de rasgos antropomorfos, pero son análogos en dimensiones y material⁶². Fueron interpretados como mangos de puñal por Mergelina y años mas tarde se interpretó de la misma forma un objeto de las mismas características aparecido en el Castellón⁶³.

b) Pieza análoga a las anteriores aparece en el yacimiento del Santuario de Tíscar (Jaén) y depositada en el Museo de la Alambra. Esta ha sido interpretada como una pieza de ajedrez⁶⁴.

c) Piezas idénticas a la existente en Medinaceli aparecen en Córdoba. Constituyen un nutrido grupo (exactamente doce) actualmente en el Museo Etnológico Provincial de Córdoba a las que hay que sumar otras cuatro aparecidas en el año 2000 en las

⁶¹ A modo de somera exposición se alude a los diferentes paralelos existentes, cuestión que será publicada con mayor profundidad próximamente. Quiero hacer constar mi agradecimiento por las facilidades prestadas en el Museo Numantino para el análisis de los materiales en especial a la Conservadora del mismo, Dña. Marian Arlegui.

⁶² MERGALINA, C.: "La estación arqueológica de Montefrío (Granada), La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, tomo XII (1945-1946), pp. 15-26.

⁶³ MOTOS GUIRTAO, E.: *El poblado medieval de "El Castellón" Montefrío, Granada*, Granada, p. 165.

⁶⁴ MARINETTO SÁNCHEZ, P.: "Torre de ajedrez", *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra, Granada. Catálogo de la Exposición, Granada, 1995*, p. 182, ilustración 1, Museo de la Alambra, Inventario 002840. Esta interpretación procede de la realizada para objetos óseos por CARRIAZO, J. M.: *Tartessos y el Carambolo*, p. 363.



Pieza ósea de la C/Herrerías (2005), MN. 2005/73/133/49. Imagen, M.Bueno.

obras de la RENFE, y que han sido asociadas a objetos lúdicos, muñecas, siguiendo la tradición romana⁶⁵.

d) Otra pieza similar aparece en Sevilla, con la misma decoración antropomorfa y perforaciones laterales, lo que ha hecho que se interpreten como bisagras de alguna caja o arqueta⁶⁶.

e) Igualmente antropomorfa es la de Málaga⁶⁷, de la que solo disponemos del primer tercio, es decir de los rasgos faciales, y que se ha interpretado como una torre de rueca, siguiendo la interpretación funcional que realizó Claudio Torres para los objetos de Mértola como “torres de rueca”⁶⁸. Las mismas interpretaciones

⁶⁵ RUIZ NIETO, E.: “Representaciones antropomorfas sobre hueso”, *AAC*, 12 (2001), pp. 385-396.

⁶⁶ ROMERO, C.; CARRASCO, I.: “Excavaciones arqueológicas en la C/ Sevilla 7-A, Écija, (Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, 1992, pp. 718-720.

⁶⁷ MEJÍAS MARQUÉS, D.: “C/ José Denis Belgrano, n.º 11, Málaga”, *AAA*, 3 (1991), p. 330, lámina 1, figura 2.

⁶⁸ TORRES, C.: “Una proposta de interpretação funcional para os conhecidos ‘cabos de faca’ en osso já com longa história na arqueología Ibérica”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, vol. I, pp. 331-341.

se han dado para los objetos de Vascos⁶⁹, Alarcos⁷⁰ y Mallorca⁷¹, Murcia⁷², Saltés (Huelva)⁷³, Ceuta⁷⁴ y Silves⁷⁵.

La interpretación del objeto como torre de rueca resulta coherente. Hueca en el interior permite traspasar el hueso a través de los orificios laterales con un pasador posiblemente de hueso, madera o metal, mas pequeño y en el que quedaría enganchada la madeja de lana ya cardada, para proceder a al proceso de hilado.

El proceso de elaboración de las fibras, es antiguo y poco ha variado en la actualidad⁷⁶. Todo comenzaba con el lavado de la lana, producto del esquila, para eliminar la suciedad, normalmente se realizaba con agua caliente combinada con el uso de algunas plantas que facilitaban el blanqueo. Una vez limpia y seca la lana se pasaba por la cardadera, herramienta consistente en dos placas con púas metálicas, con ello se eliminaban las impurezas más pequeñas y se facilitaba la elaboración de los copos. Los copos de lana se insertan en un pequeño receptáculo en el extremo de una barra de madera denominada rueca que sirve para abastecer de fibra el proceso de hilado, función a la que corresponde la pieza objeto de análisis.

La hilandera va tomando de la rueca las fibras realizando una primera torsión con los dedos con ayuda de la saliva de modo que poco a poco va regularizando y alisando el inicio del hilo el cual se ata una segunda pieza, el huso —una varilla larga de hueso o madera— en el que se irá enredando el ovillo producto del hilado. En el

⁶⁹ IZQUIERDO BENITO, R.: “Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos. Campañas 1975-1978”, *NAH*, 7 (1979), p. 312, figura 56-5.

⁷⁰ VV.AA.: *Alarcos el fiel de la balanza*, *JCLM*, 1995, p. 214, n.º 46 del catálogo. Museo de Ciudad Real, A-85/3115 (datada en el siglo XII).

⁷¹ ROSELLÓ BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978, p. 312.

⁷² El objeto fue depositado en la RAH procedente de la Tiñosa (Murcia) (siglos XI-XII), Inventario antiguo, 1031/6. EIROA, J.: *Antigüedades medievales. Catálogo del Gabinete de la RAH*, Madrid, 2006, pp. 49-50.

⁷³ BAZANNA, A.; CRESSIER, P.: *Shaltís/Saltés (Huelva), Une ville médiévale d’al-Andalus*, Madrid, 1989, p. 91, figura 46.

⁷⁴ FERNÁNDEZ SOTELO, E. A.: “Piezas de museo torneadas y decoradas de Ceuta”, *II Jornadas de historia de Ceuta. Ceuta en el Medievo: La ciudad en el universo árabe*, Ceuta, 2002,

⁷⁵ CATARINO, H., et alii: “Vale do Boto. Escavações de 1981 no complexo árabe-medieval”, *Clio, Revista do Centro de História da universidade Lisboa*, III (1981), p. 21.

⁷⁶ Hasta mediados del siglo XX en áreas rurales se ha seguido practicando el hilado manual, con ruecas de diferente naturaleza, ver GONZÁLEZ HONTORIA, G.; TIMÓN TIEMBLO, M.ª P.: *Telares manuales en España*, Madrid, 1983, pp. 39-41. Se muestran diferentes modelos de la zona de Castilla-León.

extremo del huso se suelen insertar una piezas perforadas que se llaman fusayolas que con su peso refuerzan la torsión y el estiramiento del hilo al facilitar el giro, y actúan como tope del hilo que se va enrollando hasta que se acumula una cantidad suficiente y se corta para volver a empezar. El hilo obtenido era convertido en tejido con ayuda de diversos tipos de telares, aunque lo más frecuente es que estos no dejen rastro arqueológico, siendo el más frecuente en la Península desde la época ibérica el telar vertical de pesas⁷⁷.

El hilado supone una actividad fémica desde la antigüedad, así aparece en urnas de la edad de Bronce como la de la tumba 27 de Sopron Varnely (Ödemburg, Hungría)⁷⁸, o en la cerámica ibérica de la Serreta de Alcoy⁷⁹ en diferentes vasos de cerámica ática⁸⁰.

En las representaciones medievales, resulta uno de los trabajos clásicos de la mujer, y uno de los que realiza de modo habitual desde que Yahvé expulsó a Adán y Eva del Paraíso, así aparece representado en la Biblia de Burgos⁸¹, y en múltiples capiteles románicos, siendo uno de los trabajos femeninos por excelencia.

⁷⁷ CHAPA BRUNET, T.: *Op.cit.*, p. 169.

⁷⁸ Urna hallstática hallada en Ödemburg (Hungría), aparece una escena de hilado con huso simple y con telar de placas. Cit. CARDITO ROMÁN, M.^a L.: “Las manufacturas textiles en la prehistoria. Las placas de telar en el Calcolítico Peninsular”, *Zephyrus*, 49 (1996), p. 128.

⁷⁹ TORTOSA, T.: “Los estilos y gripos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania”, *Anejos de AesPA*, XXXVIII, 2006, número de catálogo, 119, lámina 29.

⁸⁰ Existen gran número de escenas de hilado en vasos áticos, he tomado como ejemplo, la escena del oinochoe de Locri en el British Museum, Department Greek and Roman Antiquities, Número de Registro:1873,0820.304.

⁸¹ Biblia sacra de Burgos, Biblioteca Provincial de Burgos, Ms.173, folio 12 v (siglo XII).